

Se nos dice en el Diccionario que lo que se pretende es proporcionar y organizar los datos que otros usarán como mejor les parezca, más que imponer los propios puntos de vista sobre lo que es importante. Y por muy atractiva que resulte esa objetividad, no tenemos más remedio que preguntarnos si realmente se ofrecen los datos de una manera tan imparcial cuando se reúnen, asocian y clasifican de una manera totalmente cerrada, señalando en cada caso la propia visión gramatical del autor y sus análisis (no siempre evidentes), y no dando opción a contrastarlos con los datos de otras lenguas próximas ni con la propia evolución histórica del uso del vocablo.

Tales son algunas de las cuestiones que nos suscita este trabajo. Por una parte, admiración casi sin límites por la buena labor que se ha realizado. Y, por otra, perplejidad o inseguridad, sin entender por qué razón las importantes novedades que aporta una obra como ésta no pueden integrarse mejor dentro de un panorama que tenga también en cuenta la evolución y la historia de la lengua en sus distintas etapas y su inclusión en el entorno semítico, además del panorama histórico de su estudio. Creo sinceramente que cuando la obra esté completa será el mejor diccionario del que dispondremos, pero echo en falta algunos puntos de vista importantes para reconocerlo como ese Diccionario de fines del siglo XX que hoy necesitaríamos.

ANGEL SÁENZ-BADILLOS

MARIANO GÓMEZ ARANDA, *El comentario de Abraham ibn Ezra al libro del Eclesiastés (Introducción, traducción y edición crítica)*. Instituto de Filología del CSIC. Departamento de Filología Bíblica y de Oriente Antiguo. Madrid 1994. CXXII + 220 + 128* pp. ISBN: 84-00-07402-5.

La obra se abre con una amplia introducción (pp. I-CXXII) donde se registran y valoran los testigos textuales y se justifican los criterios de edición; además la introducción se ocupa del contenido del texto: características de la exégesis de A. ibn Ezra (AIE). Sigue la traducción española con abundantes notas que constituyen un verdadero comentario (pp. 1-191), y un índice de citas bíblicas más 6 láminas, reproducción facsímil de señalados manuscritos (pp. 192-220). En el orden del libro hebraico, abriendo de derecha a izquierda, encontramos la edición crítica del *Comentario de Abraham ibn Ezra al Libro del Eclesiastés* (pp. 1*-128*). En conjunto se trata de un trabajo muy cuidado donde no falta ninguno de los requisitos propios del género.

Respecto a la traducción me permito puntualizar que acaso רמ in el comentario a Qoh 3,17 (p. 56) y a 3,20 (p. 61) debería ser traducido por "alusión", "referencia", y no por "alegoría". En el lenguaje de A. ibn Ezra la alegoría viene indicada por el término משל, como se aprecia en los comentarios a Qoh 5,1 y en las fórmulas דרך משל y משל כדרך משל que tanto abundan en los comentarios a Qoh 9,14 10,20 y 11,43. Por lo mismo la expresión חידות ומשלים acaso quedaría mejor reflejada en el castellano "enigmas y alegorías", que no en el propuesto "alegorías y parábolas". En

realidad en toda la obra sólo en un caso aparece que el término משל designe la unidad narrativa que nosotros conocemos como parábola.

Me permitirá el autor que proponga un asunto que, a mi juicio, merecería un detenido estudio: la ruptura terminológica, léxica y sintáctica, de A. Ibn Ezra con los escritos de la exégesis clásica de los rabinos tannaítas y amoraítas. Señalo unos ejemplos que se ponen de relieve en una primera lectura del texto que hoy nos ofrece el Dr. M. Gómez Aranda:

- אלן, partícula adversativa característica en HR1 (hebreo rabínico de los tannaítas), no aparece en AIE. En su lugar רק אום, כי או sólo (comentarios a Qoh 4.5.17; 5,1.16; etc.).
- No he visto en AIE ninguno de los *infinitivos rabínicos* como ליתן o לילך, sino siempre los bíblicos לתת, ללכת (comentarios a Qoh 2,16 final y a 10,15).
- El demostrativo siempre es el bíblico אלה, nunca el rabínico אלו.
- El "consigo mismo" lo formula AIE al estilo bíblico, בלבו. No usa el giro rabínico בינו לבין עצמו.

Estos detalles (sólo una muestra) convencen de que AIE busca un cierto purismo bíblico. Pero no es sólo eso. Incluso en la terminología específicamente exegetica la distinción entre AIE y los rabinos anteriores es evidente:

- La fórmula usual en la exégesis rabínica para introducir "considerandos", הוואיל, falta en este comentario de AIE.
- Numerosos símiles y comparaciones usa AIE, todos introducidos con דימה ל-, ninguno con el clásico rabínico משל ל- (cf. comentario a Qoh 2,14; 9,12; 10,11).
- La "ecuación exegetica" tan característica de los más antiguos midrasim, אין א, אלן ב, no aparece en AIE, ni siquiera en textos donde se esperaría, como en comentario a Qoh 2,18.
- Tampoco מקום tiene nunca en este comentario el valor de "pasaje bíblico".
- Es muy llamativo que fórmulas tan frecuentes para introducir citas bíblicas en los escritos rabínicos como הווא וכך הווא, וכן תלמוד לומר, מה תלמוד לומר, שנאמר, תלמוד לומר, מה תלמוד לומר, וכך הווא, וכך הווא, למך נאמר... faltan absolutamente en AIE. Especialmente me llama la atención el uso por parte de AIE de la fórmula לך הווא en lugar de la rabínica למך נאמר (comentario a Qoh 12,2).
- El término rabínico para expresar el sentido "contextual" u obvio, כמשמע, ha desaparecido. AIE usará פשוט o פשוטו (com. a Qoh 4,17 y *passim*) con un valor semántico que la raíz פשט nunca tuvo ni en HB y en HR1.
- La analogía verbal, a la que alguna vez recurre AIE, nunca es formulada con la estereotipada fórmula rabínica: ...מה... אף... נאמר כאן... נאמר להלן... (com. a Qoh 12,2).
- Como muestra este comentario, AIE conoce el principio exegetico de Aqiba de ilustrar perícopas por *semikah* o yuxtaposición, pero nunca usa la clásica palabra דבק, sino el verbo סמך.

- Un dato muy significativo a mi entender: comentando Qoh 7,3 hace AIE una brillantísima armonización de textos contradictorios (la esencia de la exégesis de todos los tiempos), pero ni una sola vez usa ninguna de las clásicas expresiones con *le-qayyem*: כתובים הללו o כיצד יתקיימו שני כתובים הללו o מה אני מקיים o ומצאת o מקיים.

Estos ejemplos muestran que AIE no sólo rompe con el contenido o el espíritu de la exégesis midrásica, lo cual es bien sabido, sino también con las formas, el lenguaje, la terminología y el estilo. Tal cambio tan radical no puede ser sino buscado, queremos decir consciente. También aquí se nos aparece la brillante personalidad de AIE.

En medio de mi dedicación a la exégesis rabínica, me ha resultado muy instructivo la lectura de esta exégesis medieval. La historia de la exégesis necesita releer con cuidado estos autores para valorar sus avances. Gracias a la magnífica edición que hoy comentamos, sabemos algo más de la exégesis y la personalidad de AIE.

MIGUEL PÉREZ FERNÁNDEZ

ISIDRO GONZÁLEZ, *El retorno de los judíos*. Nerea, Madrid 1991. 331 pp. ISBN: 84-86763-40-1.

Indiscutiblemente interesante es esta obra, en la que el autor toma como punto de referencia el tardío descubrimiento de la existencia de los sefardíes por parte de España, para hacer un estudio riguroso de las relaciones que mantuvieron judíos y españoles a lo largo del siglo XIX y comienzos del XX, de las reacciones de los medios de comunicación y del mundo intelectual de aquella época.

La obra ofrece, además, dos apéndices: uno, que recoge valiosos documentos diplomáticos; otro, artículos de prensa. Está provista de notas e índice analítico. Se trata de un profundo estudio histórico que ha consolidado a su autor como especialista de imprescindible presencia en el marco de las últimas investigaciones publicadas sobre el tema.

ANA RIAÑO

ALAN S. KAYE, ed., *Semitic Studies. In Honor of Wolf Leslau. In the occasion of his eighty-fifth birthday Novembre 14th, 1991*. 2 vols. Verlag Otto Harrassowitz. Wiesbaden 1991. LXVIII + XV + 1.719 pp. ISBN: 3-447-03168-9.

Por razones obvias, no podemos hacer una reseña completa de esta monumental obra. Nos limitaremos, pues, a presentar el libro y a comentar alguna de sus aportaciones, dejando para otra ocasión la posibilidad de analizar otras partes de la obra de modo más pormenorizado.

Adelantemos que este homenaje es el segundo que se dedica en honor del eminente semitista W. Leslau. El anterior (*Ethiopian Studies*, Wiesbaden 1983) estaba ceñido a lo que fue su campo principal de estudio, las lenguas semíticas de la familia